

La geografía, una ciencia siempre en crisis?

Autor(en): **Casas Torres, José Manuel**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Geographica Helvetica : schweizerische Zeitschrift für Geographie = Swiss journal of geography = revue suisse de géographie = rivista svizzera di geografia**

Band (Jahr): **26 (1971)**

Heft 1

PDF erstellt am: **05.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-50717>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

La geografía, una ciencia siempre en crisis?

José Manuel Casas Torres

La Geografía es una ciencia singular. Su objeto es un conocimiento sintético de cuanto ocurre sobre el espacio terrestre. Esta síntesis final, en la que todos los análisis previos de sus ciencias auxiliares se ensamblan y cobran vida, es su grandeza, su singularidad incompatible con ninguna otra ciencia, y su mayor dificultad.

Su grandeza y singularidad, porque no hay ninguna otra ciencia de tan alto contenido humanístico, y que brinde a sus cultivadores la fascinante tarea de recomponer la unidad vital de nuestro planeta, de contemplar cuanto sobre su superficie ocurre a la luz de la íntima armonía que se desprende de las múltiples correlaciones existentes entre la naturaleza, los hombres, sus técnicas, su trabajo y su distribución sobre la faz de la Tierra.

«La Geografía (me recordaba el profesor Boesch, citándome a Cholley, en un viaje por el Pirineo de Aragón, hace más de 20 años) es el estudio razonado de la superficie terrestre.» Ciencia de la región, dijeron los franceses sesenta años antes de Isard: ciencia del paisaje, desde la época de Passarge.

Pero esta síntesis final, que es el paisaje geográfico, es también para nuestra ciencia su gran dificultad. Porque a penetrar en la delicada trama de un paisaje sólo se llega, tras un largo análisis previo, por un esfuerzo personal de síntesis, y esta síntesis, que surge a veces como una llamarada de luz en la mente del investigador, resulta luego imposible transmitirla intacta, tal como se ha producido, a los demás.

Todos los profesores tenemos cada día la confirmación de este hecho. A pesar de nuestros esfuerzos y del empleo, abundante y hasta rico, de mapas, fotografías, diapositivas, estadísticas, libros, gráficos, viajes, la realidad es que nuestros alumnos no llegan a comprendernos del todo hasta que se enfrentan por sí mismos con los paisajes y los problemas.

Esta dificultad de transmitir una síntesis geográfica es también una de las cosas que la hacen más atractiva. La geografía más que ninguna otra ciencia se «recrea» cada vez en la mente de los jóvenes geógrafos, y así, sin dejar de ser la más objetiva de las ciencias, tiene sin embargo algo de cada uno de los que la cultivan.

Esta singularidad, este carácter sintético de la geografía, que la hace tan atractiva para nosotros, la hace en cambio incomprensible para muchos otros científicos. No es de hoy el no entenderla, ni el decir

que no existe, que no tiene objeto propio . . . Pero los mismos que dicen eso preparan sobre un mapa sus viajes, habitan en ciudades ó en el campo, y recorren y organizan parcialmente un territorio. Si siempre ha habido, y siempre habrá, una geografía utilitaria, cómo no va a haber siempre una geografía científica?

Es cierto que en cada época, desde la antigua Grecia, la geografía científica ha sido hija de su tiempo y ha vivido rodeada de «peligros», y eso mismo ocurre ahora.

He aquí, según mi opinión, algunos de los peligros que amenazan actualmente a la geografía:

A. – En cuanto a ciencia de la región.

La «invasión» y el «redescubrimiento de la región» por parte de los economistas matemáticos. No digo que en pura teoría no sea posible tener en cuenta en el análisis de una región todos los elementos, y todas las combinaciones de los mismos, que la constituyen, pero es evidente que en la práctica es imposible introducirlos todos en las ecuaciones de un modelo. Por otra parte, como sagazmente recordó Labasse, la región ya existe, se trata de reconocerla, no de inventarla. Por eso los modelos matemáticos regionales son muchas veces elaboraciones «in vitro» y lo que resulta de ellas en el mejor de los casos son «regiones de tubo de ensayo», que pueden tener de todo menos de geográficas. Son el fruto lógico de quienes trabajan sobre cifras, encerrados entre las cuatro paredes de un despacho, sin contacto con la realidad viva de cada región.

B. – En cuanto a ciencia del hombre.

Los peligros vienen aquí de ciencias jóvenes que están de moda y tienen el atractivo y la agresividad de la juventud. En algunos países al menos la antropología social, la etnología, la sociología, la ecología humana, vienen a ser una especie de geografía humana, cultivada honradamente por científicos sin sentido de lo espacial y sin conocimientos serios de base, de geografía física.

C. – En cuanto a ciencia de la naturaleza.

El peligro está en el enorme desarrollo de las ciencias naturales analíticas y de sus técnicas. Profundizar en una técnica así implica siempre el riesgo de perder la visión de conjunto, de dejar de ver el bosque tapados por el tronco de un árbol, de olvidar el punto de partida. De terminar «contando piedras».

D. – En cuanto a geografía aplicada.

La experiencia dice que hay aquí dos causas peligrosas para el empleo de la geografía: la primera es la total ignorancia de lo que la geografía es por parte de los técnicos de la administración y de los políticos, a muchos niveles, y no sólo de lo que es la geografía científica (digamos general) sino lo que es mucho peor, la ignorancia grave e incurable de la geografía de su propio país, y por supuesto, del resto del mundo.

La segunda causa de peligros se quizá aún más de temer: la falsa creencia de que se conoce un país y una región por el mero hecho de haber nacido en ellos.

Cada uno de estos «peligros» podría dar lugar a un «Tratado», pero tampoco hay por qué llegar a un

pesimismo paralizador. Es cierto que en este momento la confusión de ideas acerca de lo que es y para lo que sirve la geografía es tal vez mayor que nunca, pero, sin que ésto sea cerrar ninguno de los caminos nuevos, que también tan prometedoramente se abren para nuestra ciencia, puede bastar, para disipar acualquier duda, recordar las viejas verdades de siempre: la geografía, ciencia de la región y del paisaje, estudio razonado de la superficie terrestre, ciencia de síntesis, ciencia del espacio, de unos espacios concretos é irrepetibles organizados por el hombre en sociedad, asentado sobre ellos, según sus técnicas.

Organización siempre fluyente y cambiante, como la vida misma, pero siempre espacios reales, complejos, conexos unos con otros, reflejando en sus paisajes la síntesis final física-biológica-social-económica-histórica, de una porción del Planeta Tierra.

Mientras haya hombres habré Geografía.

Estoy seguro de que al menos esta última conclusión la comparte también mi querido y admirado amigo el profesor Boesch, a quien tanto debe no sólo la geografía suiza sino la Geografía, como ciencia y como lazo de unión entre los pueblos y los hombres del mundo entero.

Die Geographie — eine Wissenschaft in permanenter Krise?

(Dieser sehr persönlich abgefaßte Beitrag läßt sich weder im vollen Wortlaut noch kurz zusammenfassend wiedergeben, ohne wesentlich von seiner Aussagekraft zu verlieren.)

Die Geographie nimmt unter den Wissenschaften mit ihrer synthetischen Betrachtungsweise eine einmalige und unvergleichbare Position ein und stellt mit ihren hohen humanistischen Zielen eine faszinierende Aufgabe dar. Die Verwirklichung der Endsynthese, das Erfassen des komplexen Landschaftsgefüges und die Korrelation aller dieser Harmonien zwischen Natur und Mensch, ist deshalb auch von besonderer Schwierigkeit. Man überwindet sie nur durch sorgfältige Analyse und unter persönlichen Anstrengungen. Aus diesem Grunde ist die Geographie auch, obwohl objektive Wissenschaft, stets von der Forscherpersönlichkeit geprägt. Diese Sonderstellung, die uns die Geographie so attraktiv macht, läßt sie für andere Wissenschaftler unverständlich werden und führt immer wieder zur Frage nach ihrem Objekt. Dies war in jeder Epoche seit den alten Griechen der Fall, die Geographie als

Tochter ihrer Zeit war stets von Gefahren umringt. Einige Gefahren, die heute die Geographie bedrohen:

I. Betreffend die Landschaftskunde:

Die Landschaft wurde von den mathematisch orientierten Ökonomen wiederentdeckt. Sicher ist es möglich, eine theoretische Landschaftsanalyse vorzunehmen und sämtliche Kombinationen der Landschaftselemente zu berücksichtigen. Aber es ist evident, daß in der Praxis unmöglich alles in einem Modell berücksichtigt werden kann. Es handelt sich darum, die Landschaft zu erkennen und nicht, sie zu erfinden.

II. Betreffend die Humanwissenschaften:

Gefahren kommen von modernen jungen Wissenschaften, die die Anziehungskraft und die Aggres-

sivität der Jugend aufweisen, wie Sozialanthropologie, Ethnologie, Soziologie, Humanökologie, und die in einigen Ländern zu einer Art Anthropogeographie geworden sind. Sie werden ohne spezielles Verständnis und ohne seriöse Kenntnis der naturgeographischen Voraussetzungen betrieben.

III. Betreffend die Naturwissenschaften:

Gefahren bestehen in der enormen Entwicklung der analytischen Naturwissenschaften und deren Techniken, die die Übersicht und den Ausgangspunkt vergessen lassen.

IV. Betreffend die angewandte Geographie:

Die Erfahrung zeigt, daß es hier zwei Gefahrengruppen gibt:

A. Totale Ignorierung, was wissenschaftliche Geographie ist, von Seiten der Administration und der Politiker aller Stufen.

B. Noch mehr fürchten muß man sich vor dem falschen Glauben, daß man ein Land bzw. eine Region kennt, weil man dort geboren wurde.

Alle diese Gefahren lassen sich vermeiden. Es gibt neue und vielversprechende Wege, die sich öffnen, und es genügt, um alle Zweifel zu beseitigen, sich an die alten Wahrheiten zu erinnern. Solange es Menschen gibt, wird es eine Geographie geben.